

¿Los nuevos pioneros? Sionismo, estatalidad y asentamientos judíos en los territorios ocupados de Palestina entre 1967 y 2005

Joaquín Zajac*

Desde 1967 a la fecha, los colonos israelíes asentados en los territorios ocupados de Cisjordania y Gaza, representan uno de los mayores obstáculos en las negociaciones de paz entre Israel y los líderes palestinos, así como uno de los actores más importantes en la escena política interna israelí. El objetivo general de este trabajo, es realizar una descripción del “movimiento colono” en los territorios ocupados por Israel desde 1967, hasta el año 2005 (año de la retirada unilateral de Israel de Gaza, y último hito significativo en la historia de las colonias en territorios ocupados) y compararlo cuando sea oportuno con el movimiento sionista, desde sus inicios hasta 1948. El diseño metodológico es cualitativo, basándose en el análisis de documentos, mapas y bibliografía.

PALABRAS CLAVE: Israel - Palestina - colonos - sionismo - fundamentalismo.

Since 1967, the israeli settlers in the occupied territories (Gaza and the West Bank), represent one of the hardest challenges in the peace talks between Israel and the Palestinian leadership, and also, one of the most important actors in the Israeli political scene. The main goal of this paper, is to describe the “settlers movement” in the occupied territories since 1967 to 2005 (year of the unilateral israeli retreat from Gaza, the last important milestone in the history of the settlements in occupied territories), and comparing it., when appropriate, with the classical Zionist movement, since its beginning in until 1948. This paper has a qualitative methodological design, based on analysis of documents, maps and bibliography.

KEYWORDS: Decisionism – Secularization – Political theology – Israel

1. Introducción

En 1967, Israel realizaba una impresionante hazaña militar, derrotando nuevamente a sus vecinos árabes, y ocupando, además del Sinaí y las alturas del Golán, aquellas dos franjas territoriales del antiguo mandato que anteriormente, había cedido en el armisticio de 1949. De esta manera, los palestinos residentes en dichos territorios (Gaza y Cisjordania), pasaron a vivir bajo la ocupación militar, ya no de otro estado árabe, si no del Estado al que consideraban como el culpable de su desgracia nacional: Israel. Se iniciaba además una nueva etapa de expansión colonial en estos territorios, que continúa hasta la actualidad, en el medio de trabadas negociaciones sobre el status definitivo de los territorios, la constitución formal de un Estado palestino, el desalojo o el anexamiento de los asentamientos ilegales, etc.

El objetivo general de este trabajo, es realizar una descripción del “movimiento colono” en los territorios ocupados por Israel desde 1967, hasta el año 2005 (año de la retirada unilateral de Israel de Gaza, y último hito significativo en la historia de las colonias en territorios ocupados) y compararlo cuando sea oportuno con el movimiento sionista, desde sus inicios hasta 1948. Muchas son las rupturas entre ambos: de objetivos políticos de raíces y justificaciones ideológicas sobre todo, y hasta de las características que tomaron las colonias que establecieron. Pero también, muchas son como veremos las similitudes: en sus métodos, sus estrategias, sus símbolos, en la ambigua relación de resistencia y complicidad que establecieron con las potencias coloniales de sus respectivos tiempos. Dando cuenta de estas similitudes y diferencias, podremos al final decir algo no solamente sobre uno y otro movimiento colono como tal, sino también, de la matriz ideológica, profundamente arraigada en la constitución

* Facultad de Ciencias Sociales (UBA) - Maestrando en Antropología Social - IDES / IDAES.

misma de la sociedad nacional israelí. Para la elaboración de este artículo, se utilizan fuentes bibliográficas mayormente en inglés. Las citas textuales serán traducidas para facilitar la lectura.

2.1. Contexto de emergencia

“La gente interpreta el mundo en la forma en que está inclinada a hacerlo. En los grandes acontecimientos, derrotas y revoluciones, hay algo para cada cual. Apenas había terminado la Guerra de los Seis Días, cuando empezaba ya a hacer erupción en el mundo árabe otro tipo de guerra, un conflicto acerca de la derrota” (Ájami, 1995:60). Esta cita de Fouad Ájami, que aparece aquí aplicada a las interpretaciones en los países árabes sobre la derrota de 1967, puede aplicarse en relación al mismo evento, pero del lado ganador. Sin dudas, la victoria de 1967, provocó un cambio radical en la sociedad israelí, en su autopercepción y en la interpretación del acontecer histórico de distintos actores. Pero también permitió a ciertos grupos ya establecidos interpretar la victoria “como ya estaban inclinados” a hacerlo, y encontrar un espacio de oportunidad para relanzarse a la disputa. El primer asentamiento israelí en territorio palestino tiene mucho que ver con el clima triunfalista que se vivía en Israel con posterioridad a la guerra. Establecido entre Septiembre y Octubre de 1967, por iniciativa de quien luego sería uno de los referentes más importantes del movimiento colono, Hanan Porat, pero luego apropiado por el laborismo gobernante como un “asentamiento de seguridad”, el bloque de Etzion sería la punta de lanza de una nueva etapa historia de colonización en territorios árabes. Etzion, había sido un importante asentamiento previo a la conformación del Estado. En él, se produjeron importantes derrotas militares con muchos colonos muertos. Su restablecimiento mucho tenía de revancha histórica para los familiares y militantes sionistas que la impulsaron.

La postura oficial de la elite laborista gobernante sobre los territorios era que estos no eran un fin en sí mismo, sino piezas de intercambio y negociación con los países árabes en el futuro, además de un medio para garantizar la seguridad, puesto que alejaban el peligro de ataques del centro metropolitano del país. Esto lleva al laborismo a plantear lo que sería luego su postura sobre este tema hasta el día de hoy: diferenciar aquellos asentamientos que son de seguridad (legítimos, defendibles, que el Estado debe financiar y mantener) de los que son meramente “políticos”, y por lo tanto deben ser desmantelados. Sin embargo, los primeros asentamientos son construidos sin una política integral y a largo plazo (Zerthal y Eldar, 2007).

Muy pronto, este moderado y ambiguo proyecto de colonización será discutido por un actor emergente en la

escena política israelí: el movimiento colono, que comenzará a existir como tal no tanto en este contexto ideológico y político inmediatamente posterior la guerra de los seis días, si no con el desenlace de la guerra de Yom Kippur. Esta guerra, en la cual la victoria militar israelí fue menos holgada y conllevó grandes pérdidas materiales y humanas, terminó siendo para Israel una derrota política a nivel internacional, que tuvo como consecuencias por ejemplo, la resolución 75 de la Asamblea General de la ONU, que declara al sionismo como un movimiento racista y colonial, y el creciente aislamiento internacional israelí. En ese contexto, ante una percepción de creciente aislamiento internacional, el gobierno avanza con los primeros intentos de negociar con sus vecinos la devolución de territorios ocupados a cambio de paz. Ante esta situación, en la que se percibía a la elite laborista como debilitada y desgastada, incapaz de conducir efectivamente al estado y al movimiento sionista en su gesta de “liberar” la tierra de Israel, emerge un grupo que se propondrá disputar al interior del movimiento sionista el liderazgo y desde sus inicios, hará todo lo posible para evitar que esto pase, y será fundante del movimiento colono en general, Gush Emunim, el “Bloque de los fieles”.

2.2. Ideología: La tierra, las colonias y la redención

Para analizar la ideología del movimiento colono, debemos rastrear las fuentes de pensamiento de lo que fue, (además de una organización colona muy importante, cuya vida como tal finalizó en los años 80) el paraguas, el marco, el sustrato ideológico para todo el movimiento colono de Cisjordania y Gaza, y sus numerosas organizaciones afiliadas. Esto que inicialmente era un movimiento difuso y complejo, luego devino en una especie de “fantasma” político, de conjunto de ideas que cualquiera podía adoptar como bandera propia: Gush Emunim. Gush, surge como la fusión de dos elementos muy distintos: por un lado, el entusiasmo de un grupo de jóvenes ashkenazim, de clase media y de origen familiar tradicional-religioso, contra el espíritu secular y estatista que Ben Gurión impuso al Estado desde sus primeros años de fundación, autodenominados Gahalet, y por otro, la interpretación que el rabino Zvi Yehudah Kook, director de la yeshiva Mercaz HaRav de Jerusalén, hizo de los escritos de su padre el prestigioso filósofo y rabino Abraham Isaac Kook, el primero en establecer el gran rabinato en territorio palestino en 1921.

La idea principal de Kook padre, es que el sionismo era, a pesar de lo que dijeran sus propios partidarios, un asunto profundamente religioso. A diferencia de otros rabinos ortodoxos de su época, Kook padre creía que la llegada del mesías, la redención, no era una fuerza oculta que empuja desde detrás de la historia, sino que es el *resultado* del devenir

histórico mismo. El regreso a Eretz Israel que proponía al sionismo era principalmente esto: la raíz profunda del proceso de redención que ya estaba en marcha. La ruptura que la mayor parte de las tendencias más populares del sionismo hacían con la religión judía, era para Kook padre solo una fase. Y su propia tarea era explicar los basamentos religiosos de la crisis histórica que estaba ocurriendo en Eretz Israel. Los sionistas eran entendidos como actores que ayudaban a que la redención siguiera su curso, sin entender la lógica interna de lo que ocurría, su significado real. En el final, se probaría como intervinieron en un drama de dimensiones cósmicas, muy por encima de la lucha terrenal que ellos creían estar librando (Newman, 2005). La política secular era entonces tolerada por Kook padre, toda vez que esta sirviera a la divina providencia. La ideología moral social de los sionistas seculares, su auténtica búsqueda de libertad nacional para el pueblo judío, jugaban un papel dialécticamente posesivo en el proceso de redención, pero no tiene para Kook padre un valor inmanente (Zerthal y Eldar, 2007). No solo el sionismo era un asunto celestial, el mismo futuro Estado tenía fundamentos sagrados, “El Estado de Israel es una entidad divina, ¡Nuestro sagrado y exaltado Estado! (...) el pedestal del trono de Dios en el mundo (...) cuyo fin será que el Señor y su nombre sean reconocidos como únicos, lo que es verdaderamente la más elevada felicidad” (Zerthal y Eldar, 2007:193).

Sin embargo, no es la filosofía de Kook padre la que directamente y sin intermediarios la que llegará a ser el fundamento de Gush Emunim y el movimiento colono. Su filosofía era demasiado amplia, y el rabino y pensador no dejó herramientas conceptuales para traducir su enorme obra al contexto político concreto y actual. Será su hijo, Zvi Yehudah Kook, un rabino de menores pergaminos académicos que su padre, quien dará a la filosofía más abstracta, metafísica y descriptiva del anciano Kook la interpretación política *fundamentalista* que un grupo de discípulos suyos (los Gahalet) tomará como los fundamentos del programa político de Gush Emunim.

Al igual que su padre, para Kook hijo el establecimiento de Estado fue un paso importante en la ruta de la redención, y el Estado, sus acciones y sus instituciones, especialmente el ejército y las batallas por él libradas, eran todas ellas sagradas, la personificación de la redención en curso (Zerthal y Eldar, 2007). Sin embargo, la “santa trinidad” que todo judío debiera proclamar y defender como valores sagrados estaba integrada principalmente por el propio pueblo judío, la Tierra de la Gran Israel y la Torah. El precepto básico de Kook hijo es que la Tierra de Israel pertenece por mandato divino y de manera intransferible de acuerdo a la ley de la Torah a los judíos, no es por lo tanto un asunto que concierna a los humanos y sus decisiones, ninguna autoridad, por más democrática que sea puede decidir sobre ella (Newman, 2005). En este sentido,

no hay lugar para los reclamos árabes en modo alguno. Pero además, aún las decisiones democráticas que vayan en este sentido, violarían el derecho de otros que también son propietarios por derecho de estas tierras y no pueden votar, porque la tierra de Israel le pertenece no solo a los judíos que habitan en Israel, sino a todos los judíos del mundo (Zerthal y Eldar, 2007).

“La postura oficial de la elite laborista gobernante sobre los territorios era que estos no eran un fin en sí mismo, sino piezas de intercambio y negociación con los países árabes en el futuro, además de un medio para garantizar la seguridad, puesto que alejaban el peligro de ataques del centro metropolitano del país.”

En este sentido, Kook hijo rechazaba la Diáspora como condición de vida para el pueblo judío. El exilio era representado como una época ya pasada de desgracia, pero como una etapa necesaria precedente al retorno a la tierra. Incluso el holocausto era interpretado con la misma lógica, como una “divina terapia” con el objetivo de purgar al pueblo de la impureza del exilio (Zerthal y Eldar, 2007). Sin embargo, en la elaboración de la dicotomía Tierra de Israel/ Diáspora, Vida/Muerte, conceptos como vida, muerte y resurrección, fueron transferidos desde el plano individual a la esfera nacional y el retorno a Israel es interpretado como la resurrección de la nación (Zerthal y Eldar, 2007).

A este respecto, aparece la diferencia más fuerte con el sionismo clásico. Si la lucha por la tierra entonces es una lucha por la resurrección de la nación, a diferencia de las naciones gentiles, cuyas luchas nacionales son luchas artificiales, la lucha de la nación judía en cambio es la lucha de un organismo físico vivo, real, que lucha por su vida, pero también para traer la salvación al mundo. La relación que Kook hijo imagina de la nación judía con el resto del mundo es absolutamente diferente a como hemos visto que la imaginaba Hertzl. A la situación de creciente aislamiento internacional que Israel vivía sobre todo después de Yom Kippur, Kook hijo propone una interpretación según la cual, esta situación no solo no está mal, sino que es la adecuada para el pueblo judío en su condición de pueblo elegido: el *aislamiento glorioso*, esencial para mantener la



singularidad del estado y del pueblo, “de otro modo, el estado [se vería] responsable de perder la justificación de su existencia independiente” (Zerthal y Eldar, 2007: 217).

De esta manera, ante el riesgo que el gobierno israelí devolviera territorios por la paz, alguien debía intervenir. Gush Emunim se piensa a sí mismo entonces como una elite espiritual, santificada, obligada a bajar a la política e involucrarse en la práctica terrenal como “escuadrones de emergencia” para el sionismo, el pueblo judío y la tierra de Israel. El sionismo laborista en decadencia debía ser detenido por aquellos cuyas raíces se extendían hacia lo profundo de las fuentes judías, que entendían las políticas de la esfera alta, celestial, que ninguna política terrenal puede sustituir (Zerthal y Eldar, 2007).

2.3. Tendencias y organización

El movimiento colono es al igual que el sionismo clásico, un mosaico complejo, con una estructura organizacional relativamente descentralizada y con permanentes diferencias entre las instituciones “centrales” o hegemónicas, y elementos de diversa extracción que desobedecen o contradicen los mandatos de sus portavoces más institucionalizados. Ha atravesado además, diferentes etapas históricas.

Inicialmente, salvando a los colonos del Golán y el valle

jordano, de raigambre laborista, y los del Sinaí, que eran israelíes de bajos recursos que se trasladaron allí buscando una mejora en la calidad de vida (Zerthal y Eldar, 2007), los asentamientos en Gaza y Cisjordania, tendieron a estar ideológicamente motivados, y mayormente afiliados a la organización y a la ideología del grupo sionista religioso Gush Emunim.

Gush Emunim estaba compuesto en un principio en su totalidad por hombres, de una alta educación, hijos de familias acomodadas y tradicionales ashkenazim autodefinidas como religiosas. Todos recorrieron similares trayectorias de formación religiosa, eran jóvenes, occidentales de clase media, en su mayoría trabajadores de los servicios estatales (Goldberg y Ben Zadok, 1986). Su apariencia física, su escrupulosa forma casual de vestir, su lenguaje corporal combinaba el retrato de un pionero laborista de los 30 y 40's, con el agregado de una kipá y flequillos rituales: Gush Emunim se presentaba como continuador del movimiento sionista y los pioneros laboristas de las décadas precedentes, quienes ya no tenían la energía suficiente para continuar la empresa sionista de redención de la tierra (Goldberg y Ben Zadok, 1986)

Durante su corta historia como organización, fue un grupo de adhesión voluntaria y no partidario. Nunca contó con una estructura orgánica fuerte, ni membresías formales,

ni liderazgos electivos. Sus líderes llegaban a serlo por un proceso de “selección natural”, en donde se jugaban variables como el carisma personal, la veteranía, la reputación espiritual y las redes de conexiones y apoyo que cada uno pudiera conseguir, además de la habilidad para establecer conexiones con el sistema político, y el grado de sacrificio y devoción en el movimiento y el talento para obtener fondos (Newman, 2005). Por un lado, Gush Emunim era altamente selectivo en cuanto a quienes podían integrar los asentamientos. Pero de otra parte, aquellos que se unían a las actividades de Gush nunca tuvieron un proceso de aceptación formal. De esta forma era imposible medir la cantidad de miembros, Gush siempre podía decir que era más grande de lo que era realmente. Incluso los seguidores podían unirse ad-hoc a actividades concretas sin estar totalmente comprometidos. Así Gush preservó un aura de vaguedad que contribuyó a su mística y la falta de contornos encajaba con su pretensión de universalidad y su supuesto carácter supra político. El poder de Gush derivaba en parte de la incapacidad del gobierno para identificar su extensión real y de las intensas y recíprocas relaciones entre el “núcleo duro” de la organización y una periferia activista que fluctuaba permanentemente (Zerthal y Eldar, 2007). La cooptación de nuevos integrantes para el núcleo duro militante se realizaba a través de conexiones de clase, familia y status. Gente que traía más gente, redes de contactos. Los militantes de Gush se autopercebían como una elite vanguardista religiosa, como un profeta colectivo. Rechazaban, por la grandeza de su mensaje al sistema de partidos, y nunca se convirtieron en uno. Aunque se los identificaba con el Partido Nacionalista Religioso, (PNR, dos de sus miembros fundadores eran incluso integrantes y parlamentarios del mismo) en general sus militantes creían que este partido representaba al viejo sionismo religioso, marginal y sin ambición. La política que ellos decían representar era una política pan-israelí, y su lucha por la tierra una lucha pan-nacional, que estaba más allá de la afiliación partidaria (idem).

Sin embargo, la derrota que sufre Gush Emunim y su ideología con la evacuación de Yamit, en la península del Sinaí, obliga a parte de su dirigencia a replantear la estrategia. Así, Gush Emunim se divide entre sus facciones más extremistas, y aquellas pragmatistas, que comienzan a plantear una institucionalización del movimiento por diversas vías. Por un lado, la formación de partidos políticos parlamentarios de derecha, que comienzan a disputarle al PNR el electorado. Se fundan partidos específicamente enfocados en la cuestión territorial: Tachiyah en los 80, Tzomet en los 90 y Unión Nacional en los 2000, todos ellos con mezcla de figuras seculares y religiosas (rabinos) a diferencia del PNR, para quien la diferencia entre las esferas religiosa y secular seguía siendo importante (Newman, 2005).

Además, desde fines de la década del 70, con posterioridad al desalojo de los asentamientos de Yamit en la península del Sinaí (como parte de los acuerdos de paz con Egipto), se produce la creación de dos instituciones de carácter “pseudo-público”, de suma importancia para el movimiento colono. En primer lugar, la autoridad política, el “Consejo de Yesha” (Yesha es una abreviación Hebrea para referirse a los territorios palestinos ocupados) que reúne a todas las municipalidades y autoridades locales de gobierno de los asentamientos en Gaza y Cisjordania. El Consejo de Yesha sin dudas es desde su fundación el organismo político más importante de los colonos, el articulador de los distintos intereses del movimiento y el centro para la elaboración de una estrategia unificada. Cada asentamiento está representado, en una estructura piramidal de 7 regionales y 14 comités locales. Por el peso político que posee, tiene un fácil acceso a contactos importantes en el gobierno y los medios. Sus funciones son la coordinación, la obtención de fondos, la absorción de nuevos colonos, y la coordinación de la seguridad (Shaw-Smith, 1994). El Consejo incluye no solo a los militantes sionistas religiosos, sino también a los llamados “colonos de la calidad de vida”, israelíes seculares que, atraídos por los beneficios impositivos, hipotecas baratas y subsidios que otorga el gobierno, así como la posibilidad de vivir en espacios verdes amplios con una intensa vida comunitaria, se trasladan como parte de un proceso de suburbanización. Muchos de estos colonos, adquieren luego el discurso justificatorio del sionismo religioso. Pero gradualmente, han ido diferenciándose como un sector con peso específico dentro de movimiento colono, llegando recientemente a ganar incluso una elección para la jefatura dentro del Consejo (Zerthal y Eldar, 2007). En segundo lugar, se crea el Consejo de Rabinos de Yesha, compuesto por algunos de los rabinos líderes de las comunidades en los territorios, quienes ya tenían un fuerte peso en la etapa de Gush. Con el paso del tiempo, este Consejo se ha convertido en una autoridad ideológica suprema para una gran parte de los colonos, incluso para el mismo Consejo de Yesha. Han dictado en numerosas ocasiones mandatos rabínicos desoyendo leyes sancionadas por el Estado u órdenes militares.

Ambos consejos, son instituciones informales, no gubernamentales, pero compuestas por individuos que combinan una autoridad política directa sobre los activistas colonos, con su condición de ser funcionarios públicos (alcaldes y rabinos pagos por el Estado), lo que muchas veces lleva a la particular situación de que realizan acciones de protesta contra el Estado, utilizando los recursos públicos del mismo (Newman, 2005). En cuanto a la función específica de la colonización, será el movimiento Amanah la que reemplazará a Gush Emunim como coordinadora de esta función, quizás la

más importante y crucial de todo el movimiento. (Zerthal y Eldar, 2007).

También en los 80 hacen su aparición movimientos de corte más extremista, la denominada “Clandestinidad Judía”, involucrada en un escandaloso intento de atentado que llegaría hasta las más altas esferas de la justicia israelí, pero también movimientos políticos ultranacionalistas como el Katch y Kahane Chai. Si bien estas diversas fuerzas o activistas individuales, implicadas en tragedias como la masacre de la mezquita de Hebrón en el ‘94 o el asesinato del primer ministro Rabin en el ‘95, no están directamente insertas en la estructura del movimiento colono como tal, muchos de sus militantes son habitantes de las colonias, ex militantes de Gush Emunim, o se formaron en alguna de las yeshivot de los asentamientos de los territorios ocupados (ídem), lo que da cuenta del lugar de articulación que el movimiento colono tiene dentro del gran campo de la derecha israelí

En los 90’s esta incipiente institucionalización del movimiento colono comenzará a mostrar fisuras. Así, con el anuncio de Oslo en el ‘94 por ejemplo, emergió un movimiento denominado “Zo Artzeinu”, que llevó adelante sin el apoyo formal de Yesha la “Operación doble”, que tenía por objetivo duplicar el número de habitantes en los territorios ocupados (Shaw-Smith, 1994). Esto se replicará y potenciará en el 2005, con el desalojo de Gaza: Numerosos movimientos de protesta, organizaciones y ONG toman diferentes aspectos de la causa colona. Mujeres en Verde, Zo Artzeinu, Batzedek, Gamla, Profesores por una Israel Fuerte. Todos ellos, fueron el frente principal contra el desalojo de Gaza, adoptando los slogans y las semánticas más extremas, y distanciándose del liderazgo del movimiento (Yesha), que continua intentando adoptar un modo de acción que sea aceptable para la población en general (Newman, 2005).

En la década del 2000 además emerge una nueva generación de colonos: la juventud de las cimas. Grupos de jóvenes, muchos de ellos menores de 18 años, que abandonan el sistema educativo y sus familias, para asentarse en las colinas de los márgenes de los asentamientos. Comparten una subcultura alternativa, cerrada y un accionar político cuya principal estrategia es el uso de la violencia y el hostigamiento a los palestinos y la confrontación con los representantes del Estado, que ellos perciben como un poder extranjero. Muchos practican un estilo de vida simple y de intimidad con la naturaleza, emulando el de los antiguos hebreos y los pioneros de los kibbutzim. Aunque muchos tienen explosivos y armas para resistir desalojos, no sirven en el ejército, lo que para la generación anterior (Gush Emunim y sucesores) era un deber divino. Aún más: de manera similar a los ultraortodoxos y en contraste con sus predecesores, no reconocen al Estado de Israel como su propio Estado, cuyo establecimiento siguen esperando (Zerthal y Eldar, 2007). La juventud de las cimas creó

una verdadera división en el seno del movimiento. Los jóvenes de las cimas, perciben a los veteranos como claudicadores y colaboradores del régimen, e incluso desdeñan a los rabinos y sus mandatos (ídem). Los veteranos, se reparten entre quienes los consideran extremistas y perjudiciales para la imagen del movimiento, y aquellos que los apoyan y los consideran una nueva generación de futuros líderes.

2.4. Métodos y estrategia

El movimiento colono recurre a un amplio espectro de métodos y estrategias para alcanzar sus objetivos. La estrategia en general es impedir por todos los medios posibles que el gobierno avance en acuerdos de paz duraderos que impliquen la devolución de los territorios ocupados en 1967. Entre los más importantes métodos de acción política podemos identificar: 1) Colonización 2) Lobby/Penetración del aparato estatal 3) Protestas masivas contra acciones de gobierno 4) Uso de la violencia contra los palestinos y los agentes del Estado 5) Guerra cultural

2.4.1. Colonización

Sin dudas, el método principal utilizado para hacer política por el movimiento colono es precisamente, la colonización. Los colonos presentan esta forma de acción política como una forma positiva y sionista de protesta, frente a los métodos intelectualistas o destructivos de la izquierda, y de esta manera, a sí mismos, como los auténticos continuadores de la gesta sionista laborista. (Newman, 2005).

Existen dos tipos de colonias en los territorios de detrás de la línea verde. Por un lado, las ya mencionadas colonias suburbanas, cercanas a la línea: Son en su mayor parte, los colonos que se establecen en los territorios por una cuestión habitacional, especulan con que en el futuro Israel cederá ante las presiones internacionales que pugnan por establecer un Estado palestino, y se establecen entonces cerca de la posible frontera, y de los centros urbanos desde donde se produce el proceso de suburbanización correspondiente (Makovsky y Benedek, 2003). Los colonos “ideológicos” por el contrario, se establecen en áreas alejadas de la frontera, en el corazón de poblaciones árabes. La estrategia es clara: quieren mediante esta disposición coartar cualquier posibilidad para un futuro Estado palestino con contigüidad territorial. (Goldberg y Ben Zadok, 1986). Hay en esto una emulación a la etapa agresiva de construcción de colonias del sionismo clásico, el método de “torre y empalizada”, cuyo objetivo era de la misma forma, incidir sobre las futuras fronteras. Se podría decir que en esta tarea, los colonos han tenido éxito y han fracasado a la vez. No han impedido de manera definitiva el establecimiento de un

futuro estado palestino, ni han conseguido torcer el equilibrio demográfico a su favor, pero si han logrado ser una realidad a tener en cuenta en cualquier intento por establecer fronteras, tal y como lo prueban las modificaciones que han debido hacerse sobre la ruta del “muro” que divide a Israel de los territorios ocupados en Cisjordania, lo más cercano a una definición de fronteras definitivas por parte de Israel, para incluir la mayor parte de los asentamientos (Zerthal y Eldar, 2007).

“ El movimiento colono no hace diferencias según signo político: Ningún gobierno, ni siquiera los más afines a su política se han salvado de tener al movimiento colono en la calle cuando llevaban adelante políticas contrarias a sus intereses.”

No hay en estas colonias, a diferencia de las colonias sionistas de la primera etapa, un énfasis en el aspecto productivo. La mayoría de los colonos son empleados públicos, estudiantes de yeshivot o trabajadores de cuello blanco en los centros urbanos. Esta característica de clase ha traído conflictos que podríamos caracterizar como “de clase”, toda vez que los judíos israelíes de menores recursos se quejan que el Estado subsidia la vida acomodada de estos colonos y les brinda prioridad en lo concerniente al otorgamiento de seguridad, cuando se supone que son las mismas colonias las que deberían garantizar seguridad al resto de Israel (Newman, 2005).

Los colonos han utilizado a lo largo de los años diversos métodos para asentarse en los territorios. Los primeros asentamientos se establecían en secreto, disimulando su presencia con excusas de distinto tipo, conseguían pasar la noche en el lugar del asentamiento a espaldas del ejército y el gobierno (quizás con la complicidad de ciertos funcionarios o altos mandos) como en Kiryat Arba en Hebrón u Ofrah, para luego asentarse ilegalmente, y utilizar los hechos consumados para obtener el reconocimiento del Estado. Tampoco han faltado las acciones espectaculares, osadas, abiertamente confortativas con el gobierno y el ejército, masivas y en todo momento cubiertas por los medios, con el apoyo de cientos de activistas ad-hoc, incluidas familias enteras, y políticos de derecha, como fue el gran hito del asentamiento en Sebastia, luego de 8 intentos frustrados por el gobierno de Rabin (Zerthal y Eldar, 2007). Otras veces, se alcanzaron acuerdos para la construcción o ampliación legal de los asentamientos

con el mismo Estado y no había necesidad ni de ocultamiento ni de confrontación directa. Ha sido fundamental a este respecto la derogación de las prohibiciones para comprar tierra palestina del año 1984, lo que permitió, de manera muy similar a la época pre-estatal, muchas veces en colaboración con propietarios palestinos especuladores, o estafas a campesinos árabes iletrados, la compra masiva de tierras para el establecimiento de colonias (Zerthal y Eldar, 2007).

En tiempos más recientes, el método por excelencia es el de los “puestos de avanzada”, inaugurado durante la “Operación duplicación” en el 94, y consistente en establecer decenas de puestos ilegales al mismo tiempo, sabiendo que algunos de estos puestos luego, serán entregados como pieza de negociación para que el gobierno legalice el resto (ídem).

2.4.2. Lobby

Precisamente, un aspecto muy importante de este nuevo proceso de colonización, es la relación del movimiento colono con el Estado. Se podría trazar aquí un paralelo entre el Estado de Israel, con Gran Bretaña, en relación a como se vinculaba con los sionistas en los tiempos pre-estatales. En ambos casos, la negligencia y la incapacidad para contener la inmigración y colonización puede ser vista como al menos una prueba de la simpatía y afinidad de las potencias coloniales con estos movimientos que propugnan la expansión de la frontera. Sin embargo, el asunto en este caso es más complejo. Dependiendo de una combinación de factores que incluyen del signo del gobierno de turno, pero también de las luchas intestinas al interior de cada gobierno, el delicado equilibrio de las coaliciones (que en el sistema partidario israelí es un factor crucial), y la presión que el gobierno de Israel recibe de otros poderes del Estado, como la Corte Suprema o el Controlador del Estado, o de las potencias occidentales (especialmente Estados Unidos), el gobierno se comporta con mayor o menos predisposición en relación a los colonos y sus proyectos territoriales. A menudo, el mismo Estado lleva adelante proyectos de construcción, o facilita infraestructura (tal y como lo hacía el imperio británico) y diferentes recursos que sostienen el desarrollo de los mismos. Otras, presionado por las potencias extranjeras, o la necesidad de salvaguardar y reforzar la autoridad la legitimidad del estado, el imperio de la ley intenta imponer políticas de congelamiento. Lo que está claro es que nunca, ni el más opositor gobierno a los asentamientos pudo impedir que se construyeran: durante los gobiernos de Rabin y Peres de 1992 hasta 1996, y a pesar de las políticas de congelamiento en el marco de los acuerdos de Oslo, la población de los asentamientos creció un 40 por ciento: 100.000 en 1993, a 141.000 en 1996 (Zerthal y Eldar,

2007). Diversos mecanismos permiten burlar los acuerdos de paz a los colonos. Por ejemplo, cuando se exceptúa de la prohibición de construcción en los asentamientos a la que está vinculada al “crecimiento natural”, los gobiernos acaban por subsumir en el término no solo la natural reproducción de la población, sino también la inmigración, a la cual favorecían con paquetes de subsidios. Un ejemplo de mecanismo político lo constituye cuando se establecían asentamientos con la pantalla de ser “nuevos barrios” de los existentes (Zerthal y Eldar, 2007). Otro mecanismo usual cuando los gobiernos son reacios es aprovechar la presencia de figuras que simpatizan con los colonos en puestos claves (como Ministerio de Hábitat, o de Defensa, Comités de asuntos de Colonización, etc.). El gobierno de Rabin vuelve a ofrecer un claro ejemplo, cuando el primer ministro laborista designó al frente de un “Comité de Excepciones” a un activista colono, que autorizó cientos de construcciones ilegales que estaban fuera de los planes de congelamiento del gobierno (*idem*).

El lobby entonces es una táctica fundamental para los colonos, que va, desde el extremo del contacto informal, hasta el de la participación de militantes colonos en la estructura misma del Estado, tanto en los gobiernos locales y municipales de los territorios, como en diversas oficinas públicas nacionales cuando los jefes de dichas carteras son políticos afines (Newman, 2005). Su habilidad para explotar las debilidades de los gobiernos, negociar excepciones y beneficios, burlar los acuerdos de paz y las leyes del Estado y moverse por los pasillos estatales como peces en el agua, es comparable a la habilidad diplomática de los primeros sionistas en su relación con la potencia mandataria, pero la situación es en algún punto incomparable por el grado de penetración que los colonos tienen en el aparato estatal israelí.

2.4.3. Protestas masivas, campañas y propaganda

Sin embargo no siempre la relación gobierno-colonos es armoniosa. En ocasiones, la presión internacional o interna llevó a los gobiernos a tomar medidas drásticas que disgustaban a los colonos. El ejemplo más claro son los desalojos de Yamit o Gaza. En ambos casos en el marco de acuerdos de paz (Camp David en el primer caso, y la “Hoja de ruta” en el segundo), el Estado de Israel decidió el desalojo absoluto de todas las colonias en dos franjas de territorios ocupados: El Sinaí y la Franja de Gaza. En estos casos, y en otros como las protestas durante las dos intifadas palestinas en reclamo de seguridad, protestas masivas fueron llevadas adelante por el movimiento colono. El principal recurso es el de movilizaciones en los puntos centrales del país. Se trata de manifestaciones masivas, convocadas y organizadas por la gran red de organizaciones e instituciones (partidos políticos, ONG’s, municipalidades, escuelas, sinagogas,

yeshivot, etc.) afiliadas al movimiento y llevadas adelante con fondos recaudados en el exterior, aunque muchas veces se utilicen fondos públicos. También se suelen complementar con masivas campañas de propaganda política. En este respecto, se podría decir que el movimiento colono no hace diferencias según signo político: Ningún gobierno, ni siquiera los más afines a su política se han salvado de tener al movimiento colono en la calle cuando llevaban adelante políticas contrarias a sus intereses. En este sentido, Zerthal y Eldar definen la actitud del movimiento colono como “cínica” e instrumental en relación a los gobiernos y la política partidaria. Se puede pensar que esto es así, porque ellos han llegado a un punto de acumulación de fuerzas en la cual saben que los hechos consumados que están creando en el terreno mismo, sobreviven a cualquier gobierno y no dependen de ninguno de ellos.

2.4.4. Uso de la violencia

Sin embargo, el lobby y la diplomacia no lo son todo. En algunas ocasiones, al igual que el sionismo clásico, los colonos utilizaron la violencia como forma de intervención política. Es común por ejemplo el bloqueo de caminos, el uso de imaginería nazi para representar a los enemigos árabes o al mismo gobierno, los enfrentamientos cuerpo a cuerpo con el ejército o la policía que intenta desalojar colonias, puestos de avanzada o manifestaciones. El hostigamiento a palestinos también ha sido utilizado con fines políticos. Lejos de ser meras expresiones de odio, venganza u hostilidad, tienen un fin político claro. En el caso de la hostilidad contra los palestinos, exacerbar situaciones de violencia, obligar al Estado a reprimir más duramente, y de esa forma, cortar los lazos que se hubieran podido establecer entre ambas partes (palestinos y gobierno), en aras de una negociación de paz que podría implicar entrega de territorios. Y en el caso de la violencia contra el ejército o el gobierno, utilizar las imágenes de la represión y el desalojo como manera de volcar la opinión pública a su favor. Es ilustrativo en este sentido, la resistencia montada por Gush Emunim a los asentamientos de Sinaí, aunque estos estuvieran habitados por colonos seculares: el objetivo declarado de sus dirigentes, era dejar una marca traumática, para que el gobierno tuviera que pensárselo dos veces antes de intentar desalojar los territorios palestinos (Zerthal y Eldar, 2007). En el caso del hostigamiento a palestinos, el ejemplo claro puede encontrarse en la primer y segunda Intifada palestinas, en la cual la violencia cotidiana contra los palestinos llegaba al extremo de verdaderos “pogroms”, invasiones masivas de colonos a las ciudades palestinas, quema y destrucción de comercios, etc (*idem*).

Este tipo de repertorios violentos se ha vuelto muy usual en los nuevos colectivos que emergieron en los últimos años

en el movimiento colono, como la ya mencionada “juventud de las cimas”, pero no son innovación ni especificidad de ellos, como desde la corriente principal del movimiento se intenta presentar. Todas las generaciones de colonos han desarrollado conductas similares. El uso de la violencia parece responder más a una cuestión táctica y de relación de fuerzas que a un asunto moral o generacional.

2.4.5 Guerra cultural

Los colonos han sabido rodearse de un conjunto de instituciones que les sirven para dar la lucha, no solo por asentarse en los territorios, si no, como ellos mismos suelen decir, “asentarse en los corazones” del público israelí. El principal elemento en este sentido, es sin dudas la prerrogativa que los nacionalistas religiosos tienen desde antes de la fundación del Estado: la posibilidad de tener su propio marco educativo. Desde el control político administrativo de una red de escuelas cuyos estudiantes están afiliados al movimiento Bnei Akiva, la juventud nacional-religiosa controla que enseñen en ellas únicamente rabinos y docentes que compartan su visión. También suelen movilizar a los estudiantes para que concurren en horario de clase a las protestas del movimiento colono, bajo el disfraz de un ejercicio pedagógico de participación ciudadana (Newman, 2005).

También cuentan los sionistas religiosos de entre los colonos, con unidades especiales en el ejército, las Hesder. En ellas, los soldados muchas veces se encuentran fuertemente influenciados por sus mentores religiosos, que tienen precedencia sobre sus comandantes, a quienes muchos de estos soldados desobedecen cuando ambas órdenes entran en conflicto (Newman, 2005). La existencia de estas unidades, se opone a lo que Ben-Gurión y los sionistas seculares querían evitar al fundar el Estado: una sociedad dentro de una sociedad. Con ese espíritu por ejemplo, el Palmaj fue disuelto cuando el Estado y la IDF se fundaron (ídem).

Las sinagogas y yeshivot también funcionan como hemos visto como importantes canales ideológicos para la transmisión de mensajes sionistas. Los sermones de los viernes se utilizan para difundir, en clave fundamentalista, mensajes políticos, enfatizando la promesa de la tierra al pueblo judío, la supremacía de la Torah por sobre las leyes de la mayoría y la suprema santidad de la tierra como prioridad número uno (Newman, 2005). En las yeshivot además se forman los cuadros militantes y dirigentes del movimiento colono, tanto en su versión secular, como en su versión religiosa (rabinos que luego forman parte del *stablishment* religioso de derecha, o integran partidos políticos).

Por último, el movimiento ha sabido usar desde siempre a los medios de comunicación. Desde los tiempos de Gush

Emunim, los colonos demuestran una notable habilidad para hacer que los medios sirvan a sus intereses. Se buscaba que cubrieran sus reuniones, asambleas y movilizaciones. Para tal fin, los líderes colonos establecieron vínculos estrechos con periodistas de los mayores medios, que sirvieron desde siempre como bocas de transmisión de sus ideas (Zerthal y Eldar, 2007). También han sabido los colonos generar medios propios, como el “pirata” Canal 7 de radio y televisión, la revista ideológico-política Nekudah, y varios periódicos de elaboración propia que circulan en los territorios y el resto de Israel (Newman, 2005).

4. Consideraciones finales: Sionistas, colonos y colonialidad

¿En qué medida pueden ser considerados el sionismo clásico y el nuevo sionismo religioso como radicalmente diferentes, y en qué medida no hablaríamos de dos tendencias, de dos etapas históricas, dentro de uno y el mismo el movimiento sionista? De esta manera, Dalsheim (2005), afirma que a la hora de analizar el conflicto entre seculares y religiosos dentro de la sociedad israelí son más significativas las voces que quedan “afuera” del debate, que la relación que establecen aquellas que están “adentro”. (Dalsheim, 2005:124). La gran discusión entre sionistas socialistas y nuevos colonos de derecha, establece tácitamente un nosotros que excluye, que deja afuera, a los árabes palestinos. La discusión sobre si Israel debe o no retirarse de los territorios de 1967 “puede ser vista como parte de un proceso de descolonización en marcha, o puede ser entendida como una lucha intestina al movimiento sionista, sobre las formas y estrategias de mantener el control y la dominación” (Dalsheim, 2005:126). La gran paradoja de esta disputa es, que en buena medida, el éxito de la derecha sionista en impedir una retirada de la ocupación es lo que pone en peligro lo que ellos mismos desean impedir: Si Israel anexara Cisjordania, caería en una realidad que podríamos denominar “pos-sionista”, de paridad demográfica entre árabes y judíos, creando las condiciones para un estado bi-nacional (Newman, 2005).

Creemos para finalizar que el hecho tan particular de que Israel no haya definido aún sus fronteras no es casualidad, Mucho tiene que ver esta situación, esta tara en los representantes políticos del sionismo, con las colonias como una realidad política muy difícil de resolver y de conciliar con las negociaciones de paz. Los colonos se han vuelto en parte, gracias a su enorme y poderosa construcción de poder y acumulación de fuerzas y de hechos consumados, ese costo político que ningún gobernante israelí quiere pagar a cambio de la paz. Pero al mismo tiempo, este trabajo nos enseña, que lejos de ser el movimiento colono un actor ad-hoc que irrumpió súbitamente en la escena política israelí, los

colonos han demostrado ser solo la “punta del iceberg”, de toda una compleja trama social, política y cultural subyacente (Zerthal y Eldar, 2007). La imposibilidad de definir fronteras funciona perfectamente como una metáfora, del carácter, profundamente contradictorio y abierto, de su sociedad. ¿Será capaz de resolver el sionismo estas graves antinomias que se encuentran en la raíz misma de su proyecto nacional? ¿O asistiremos en el futuro a la disolución de ese proyecto y su reemplazo? El tiempo dirá: Lejos de estar determinada por fuerzas celestiales, la historia demuestra con cada uno de sus impredecibles acontecimientos que se encuentra abierta, y que se escribe cada día ●

Bibliografía

- Ájami F. (1995). *Los árabes en el mundo moderno*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ben Ami S. (2006). *Cicatrices de guerra, heridas de paz. La tragedia árabe-israelí*. Barcelona: Ediciones B
- Brieger P. (1991). *Medio Oriente y la Guerra del Golfo, el conflicto árabe-israelí*. Buenos Aires: Letra Buena
- Dalsheim J. (2005). Ant/agonizing Settlers in the Colonial Present of Israel-Palestine. *Social Analysis*. vol, 49 (2), 122-143
- Goldberg G. y Ben-Zadok E. (1986). Gush Emunim in the West Bank. *Middle Eastern Studies*. 22 (1), 52-73.
- Herzl, T. (1976). *El Estado de los judíos*. Jerusalén: La semana.
- Karady V. (1999). *Los judíos en la modernidad europea*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Kellerman A. (1996). Settlement Myth and Settlement Activity: Interrelationship in the Zionist Land of Israel. *Transactions of the Institute of British Geographers, New Series*. 21 (2), 366-378.
- Makowsky D. y Benedek E. (2003). The 5 percent solution. *Foreign Policy*. 138, 26-27.
- Newman D. (2005). From Hitnachalut to Hitnatut: The Impact of Gush Emunim and the Settlement Movement on Israeli Politics and Society. *Israel Studies*. 10 (3), 192-224.
- Shaw-Smith P. (1994). The Israeli Settler Movement Post-Oslo. *Journal of Palestine Studies*. 23 (3), 99-109
- Weinstock N. (1973). *El sionismo contra Israel*. Buenos Aires: Gosman
- Zerthal I. y Eldar A. (2007). *Lords of the Land. The War Over Israel's Settlements in the Occupied Territories, 1967-2007*. Nueva York: Nation Books.